



PRESENTACIÓN

Manuel Gutiérrez Navas
Director de *Mediterráneo Económico*

Como corresponde a una colección de estudios socioeconómicos editada por una entidad de crédito, a lo largo de los últimos quince años Mediterráneo Económico ha dedicado cientos de páginas al análisis del sistema financiero, tanto en forma de artículos independientes como de volúmenes monográficos. De estos últimos, el primero apareció en 2005, tres años antes de que se desatara la última crisis, cuando el escenario era radicalmente diferente y nadie, o casi nadie, podía prever el desastre que se estaba incubando en la economía global.

Aquella entrega número 7 de Mediterráneo Económico llevaba por título «Los retos de la industria bancaria en España», y fue coordinada por Francisco de Oña Navarro, presidente de AIAF Renta Fija y en la actualidad consejero independiente del Banco de Crédito Social Cooperativo, entidad cabecera del Grupo Cooperativo Cajamar. El monográfico apareció en pleno auge de la denominada «nueva economía» y, aunque se hacía eco de los desequilibrios del sector y de los potenciales riesgos de un incremento exponencial del crédito privado como el que se estaba observando, preocupaba mucho más la reciente entrada en vigor de las normas de Basilea II y la incipiente internacionalización de las entidades españolas que los efectos de una potencial burbuja inmobiliaria.

Pero sucedió lo que todos sabemos, y pilló con el paso cambiado a economistas y profesionales de las finanzas. Fue entonces cuando nuestra colección de estudios realizó una primera aproximación tentativa al impacto de la crisis en el negocio bancario, que apareció en el volumen 18, «La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá», coordinado por el catedrático de la Universidad de Barcelona Antón Costas. Un análisis que se completó exhaustivamente en el número 19 que, con el título de «El sistema bancario tras la gran recesión», corrió a cargo de los reconocidos expertos José Pérez y José Carlos Díez.

Se puede decir que son dos volúmenes que han «envejecido» relativamente bien, a pesar del vértigo de los últimos años, y que buena parte del análisis que contienen sigue vigente. El entonces director de Mediterráneo Económico, Jerónimo Molina, ya advertía en la presentación de aquel número de los riesgos de un análisis «en caliente», cuando «todavía no acertamos a adivinar el nuevo escenario que surgirá». Aun así, se mostraba convencido de que era obligado «hacer una primera aproximación, que nos ayude a preparar mejor el camino del estudio y análisis de lo acaecido, al que con toda seguridad habrá que volver próximamente y de forma recurrente». Y así ha sido.

Desde entonces han pasado casi seis años, y demasiadas cosas. En aquel momento difícilmente podía imaginarse que, «tras la gran recesión», vendría la segunda oleada de la crisis, y a partir de

ahí la escalada de la prima de riesgo y el rescate financiero a España, las intervenciones de la CAM y el Banco de Valencia, la bancarización de las cajas de ahorros, la creación del FROB y de la Sareb, el colapso de Bankia, los sucesivos decretos de saneamiento y de reestructuración bancaria y reforzamiento de los recursos propios, la guerra del pasivo y la posterior la caída en rojo del euríbor, la contracción del crédito privado, las pérdidas en bolsa de los mayores bancos españoles, los nuevos sistemas de supervisión y de resolución, las pruebas de resistencia y los test de estrés, y un largo etcétera que a día de hoy carece de punto final.

Nuestra colección de estudios siempre ha mostrado un interés especial por los procesos de cambio, por las grandes transformaciones de la sociedad, el agotamiento de los viejos paradigmas y su sustitución, más o menos brusca, por otros nuevos. Por esos periodos en los que parece que la historia se acelera y se hace imposible vislumbrar el resultado final. Por eso ahora, en la primavera de 2017, cuando apenas se esboza una nueva etapa de nuestra historia financiera, que sin duda será bien diferente a la anterior, hemos recurrido para que nos ayude a identificar las claves del proceso a uno de los mejores especialistas de entre aquellos que participaron en los acercamientos anteriores a la cuestión de Mediterráneo Económico: el catedrático de Análisis Económico de la Universitat de València, director adjunto de investigación del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) y colaborador del CUNEF, Joaquín Maudos.

Para la realización de «El futuro del sector bancario español tras la reestructuración», el coordinador ha reclutado a otros 21 expertos de primer nivel, provenientes tanto del mundo universitario como del propio sistema financiero. Prácticamente todos ellos coinciden en destacar al menos cuatro elementos clave que marcan nuestra coyuntura actual, y a los que todas las entidades están obligadas a hacer frente en el corto plazo. Estos cuatro puntos de partida son: la escasa rentabilidad del negocio convencional de la banca por la persistencia de los tipos de interés en tasas negativas; la marea regulatoria, para muchos excesiva, farragosa y carente de armonización en más aspectos de los deseables, y que limita la capacidad de actuación de la banca; la brusca irrupción de nuevos competidores digitales; y, finalmente, el coste reputacional, de credibilidad y confianza, que han tenido para el sector estos años de crisis económica, sobre todo en lo referente a comportamientos oportunistas o directamente poco éticos cuyos efectos han recaído finalmente sobre el conjunto de la ciudadanía.

Esos son, en definitiva, los dos grandes hilos conductores de esta nueva entrega de Mediterráneo Económico: el complejo proceso de reestructuración, todavía incompleto, y los retos pendientes del sector bancario en España. La conclusión provisional es que se están haciendo los deberes, o se va camino de hacerlos, y el grueso de las entidades es ahora mucho más solvente que al inicio de la crisis. Al menos eso recogen las estadísticas, que no dejan de ser una representación parcial de la realidad. Entidades mucho más sólidas, pero al mismo tiempo mucho menos rentables y con grandes dificultades para captar nuevos capitales.

En el actual escenario financiero, el negocio bancario convencional ya no es factible en las condiciones que hemos conocido en las últimas décadas. La especialización en servicios minoristas de intermediación hace a las entidades especialmente vulnerables a entornos como el presente de bajos tipos de interés, con lo que se ven obligadas a diversificar negocio y a reinventarse. Aunque los



costes financieros se hayan reducido significativamente, tanto a escala mayorista como en el negocio minorista, también lo han hecho los ingresos, que se sitúan en un nivel similar al de 2005, mucho antes del inicio de la crisis. En consecuencia, los márgenes sobre los que se construye cualquier cuenta de resultados siguen contrayéndose, aunque a menor ritmo, y condicionando gravemente el beneficio neto de las entidades. Los analistas esperan que la situación comience a cambiar en 2017, y los datos más recientes arrojan una lectura tímidamente positiva en la evolución de los márgenes, sobre todo teniendo en cuenta el esfuerzo realizado en provisiones en los últimos meses, mientras que la mejora en los ratios de capital sigue siendo evidente. Para un incremento significativo de los resultados habrá que seguir esperando a una mayor aceleración en la concesión de crédito y, sobre todo, a una subida de tipos que parece todavía lejana. Seguimos, pues, a la expectativa.

El monográfico se completa con un tercer gran bloque, que incluye una aproximación en profundidad a las particularidades de la banca cooperativa española y europea, donde supone más de una cuarta parte del sistema y una presencia territorial muy reseñable. Y nos hemos encontrado con una nueva paradoja: las cooperativas de crédito del continente han sido capaces de superar la crisis bastante mejor que sus competidores, lo que demuestra la solidez del modelo, y sin embargo están siendo las más afectadas por la nueva regulación, pensada en un principio para entidades de otra naturaleza societaria. Como indica Hervé Guider, director general de la Asociación Europea de Banca Cooperativa: «La banca cooperativa responde a una necesidad del mercado y a una demanda de la sociedad en términos de ética y responsabilidad financiera. Cada vez más, es la regulación la que obliga a modificar y adaptar el modelo de negocio, y no el mercado o las expectativas de la sociedad. Las normas ganan prioridad sobre los valores, y la digitalización crea una nueva forma de proximidad, en detrimento de la dimensión social y humana, que es el alma de la actividad de la banca cooperativa».

Por último, cierra el volumen un epílogo poco frecuente en este tipo de publicaciones, que aporta una reflexión distinta desde la perspectiva de otro de los agentes fundamentales de todo este proceso, como son los medios de comunicación. Un sector también en transición hacia el mundo digital en un contexto de progresiva pérdida de rentabilidad, pero que se ha volcado con la información financiera en los últimos años como no hacía desde los grandes escándalos de los 90 o la reconversión de los 80.

Para terminar, solo resta expresar nuestro agradecimiento a Joaquín Maudos y al equipo de especialistas que de su mano han participado en este número, convencidos de su oportunidad y comprometidos desde un principio con una propuesta nada sencilla, la de construir una reflexión serena con el motor todavía en marcha. Como dice uno de ellos, el profesor Garrido: «Las entidades bancarias tienen que conseguir que los clientes vuelvan a confiar en ellas, y tienen que hacerlo porque la relación personal y directa con el cliente es precisamente la principal ventaja competitiva de que disponen los bancos frente a los nuevos competidores digitales». Y para ello, agotada la fórmula tradicional de la venta de productos financieros convencionales, la banca debe apostar por proporcionar valor a su cliente, por facilitar soluciones financieras antes que cuentas, depósitos o préstamos. Confiamos en que esta nuevo número de Mediterráneo Económico aporte algo de valor al debate público sobre nuestro sistema financiero, porque de su buena salud depende la marcha del resto del sistema productivo y el crecimiento sostenible de nuestro modelo económico.